

LA POSICIÓN DE LOS DOCENTES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL ARGENTINA

Ricardo Donaire

Resumen

¿Existe un proceso de proletarianización entre los docentes en Argentina? ¿a partir de qué aspectos es posible estimar su desarrollo? En este trabajo analizamos algunas dimensiones tales como el peso de estos trabajadores en la sociedad, su grado de asalarización, la existencia de desempleados entre ellos, su extracción social y su salario en relación a su grado de calificación, como indicadores para determinar la posición de los docentes en la estructura social respecto de la propiedad sobre sus condiciones de existencia. De esta manera, intentamos aproximarnos al proceso de proletarianización y a su grado de desarrollo, especialmente entre los docentes urbanos. Para esto, se toman como fuente datos censales y estadísticos oficiales, especialmente los correspondientes al 2001, año del último censo de población en Argentina.

Palabras-clave: docentes, posición social, proletarianización.

THE TEACHERS' POSITION IN THE ARGENTINE SOCIAL STRUCTURE

Abstract

Is there a process of proletarianization among teachers in Argentina? What features allow us to estimate its development? In this paper, I analyze some dimensions such as these workers' weight in society, their level of earnings, the rate of unemployment among them, and their social background and wages regarding their degree of qualification, as indicators to determine the teachers' position in the social structure in terms of their ownership towards their conditions of existence. Thus, I aim at approaching the proletarianization process and its level of development, especially among urban teachers. For this purpose, my sources are data collected in official censuses and other statistics, especially the ones from 2001, when the last census of the Argentine population was undertaken.

Key-words: teachers, social position, proletarianization.

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que intenta verificar la existencia y grado de extensión de un proceso de proletarización entre los trabajadores docentes en Argentina, tomando como caso la Ciudad de Buenos Aires¹.

Particularmente en lo que respecta al trabajo docente, el concepto de “proletarización” ha sido conceptualizado a grandes rasgos de dos maneras. Por un lado, se ha asociado teóricamente en forma muy estrecha al concepto de “descalificación”, en el sentido de descomposición del oficio de enseñar, proceso que es atribuido especialmente al avance del control técnico sobre este tipo de trabajo. Por otra parte, esta asociación ha sido criticada desde otra concepción que señala que la proletarización se sustentaría menos en aspectos técnicos que en aspectos ideológicos: antes que un proceso de descalificación técnica la proletarización consistiría en un proceso de expropiación de los valores y fines éticos de la profesión².

Aquí partimos en cambio de una perspectiva teórica más general que intenta dar cuenta de los procesos tendenciales de transformación de la posición y función de determinados grupos en las estructuras sociales donde domina la producción capitalista³. Por esta razón, entendemos que el proceso de proletarización no puede ser reducido ni a sus aspectos técnicos ni a sus aspectos ideológicos. Este proceso se asienta en un cambio en el conjunto de las relaciones sociales en que una determinada porción de la población se relaciona con sus condiciones de existencia. Las relaciones sociales que constituían a este grupo como propietario de dichas condiciones se descomponen, dando lugar a relaciones que los constituyen como no propietarios. Este proceso tendencial de expropiación significa un cambio de posición en la estructura social, de propietario a no propietario, o expresado en otros términos, de no proletario a proletario.

Desde luego, en lo que respecta a determinados tipos de trabajo intelectual, esto implica una tendencia a que la forma en que se ejercen estas ocupaciones se subordine gradualmente a las condiciones de trabajo impuestas por el régimen de producción capitalista. En este sentido, la descomposición del oficio constituye efectivamente uno de

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral presentado en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, bajo el título “La condición social de los docentes en la actualidad: una aproximación al caso de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires”.

² Como referentes de la primera concepción podemos citar los trabajos de Apple (1989 y 1994) y Lawn y Ozga (1988). Respecto de la segunda, Jiménez Jaen (1988) y Contreras (1997).

³ Partimos de la concepción clásica del proceso de proletarización como tendencia histórica inherente al movimiento del modo de producción capitalista desarrollada en Marx (1986: t. I).

los aspectos de este proceso de subordinación pero no el único. Incluso debería determinarse si, de existir un proceso de descalificación, éste se encuentra asociado a un proceso de proletarianización, o si consiste en un proceso de degradación, más bien relacionado con un proceso de pauperización.

Por otra parte, en cuanto se generaliza este cambio en las condiciones materiales no puede dejar de expresarse en la conciencia, es decir en la esfera de las relaciones ideológicas, en tanto implica un cambio en los intereses objetivos de quienes desarrollan determinadas actividades y por ende, de la forma en que esta porción de la población toma conciencia de dichos intereses. Aunque esta relación no es ni lineal ni mecánica, las formas ideológicas que asume este proceso no pueden ser disociadas de los cambios en las relaciones materiales sobre las cuales se asienta.

Por ende, resulta necesario analizar las relaciones materiales sobre las cuales se asientan las relaciones ideológicas, sin reducirlas a los aspectos técnicos del desarrollo de la división del trabajo, sino considerando el conjunto de las relaciones sociales que constituyen objetivamente a un grupo dado como parte de una clase social.

En este sentido, clásicamente se ha descrito la tendencia a la proletarianización de quienes ejercen funciones y actividades profesionales o intelectuales a través de dos procesos⁴: a) la directa transformación de estas funciones en trabajos asalariados "por diferente que pueda ser su contenido o su pago", y b) su caída bajo la órbita de las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado. Como sabemos, estas leyes consisten en, por un lado, la determinación del valor de la fuerza de trabajo a partir del valor de los medios de vida necesarios para su reproducción (que incluye su grado de calificación), y por otro, la oscilación de su precio dentro de los límites impuestos por la existencia de una superpoblación relativa para las necesidades inmediatas del capital. Estos procesos presuponen, a su vez, la formación de masas estandarizadas de intelectuales⁵.

⁴ *"En la producción capitalista por un lado la producción de los productos como mercancías, y por otro la forma del trabajo como trabajo asalariado se absolutizan. Una serie de actividades envueltas otrora por una aureola y consideradas como fines en sí mismas, que se ejercían de manera honoraria o se pagaban oblicuamente (como todos los profesionales [...], médicos, abogados [...]), por una parte se transforman directamente en trabajos asalariados, por diferente que pueda ser su contenido y su pago; por la otra caen – su evaluación, el precio de estas diversas actividades, desde la prostituta hasta el rey – bajo las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado"* (Marx, 1997: 81).

⁵ *"En el mundo moderno, la categoría de los intelectuales, así entendida [esto es, en sentido extenso], se ha ampliado de forma inaudita [...]. La formación de masas ha estandarizado a los individuos tanto como calificación individual y como psicología, determinando los mismos*

En el presente trabajo intentamos examinar, a partir de fuentes censales y estadísticas oficiales, algunos indicadores que permitan una primera aproximación a este fenómeno entre los docentes en Argentina.

Masificación

El primer fenómeno que constatamos en esta investigación es la masificación del trabajo docente en las últimas décadas, en el sentido de un aumento del peso tanto absoluto como relativo de esta ocupación en la estructura social.

La masificación del trabajo docente en Argentina se encuentra en relación directa con el aumento de la población que asiste a algún establecimiento educativo y con el consecuente aumento del nivel educativo de la población.

Cuadro 1

Evolución de aspectos educativos de la población Argentina, 1980-2001

	1980	1991	2001
Población que asiste a algún establecimiento educativo	6.374.051	9.303.884	11.171.446
Porcentaje de población que asiste a algún establecimiento educativo*	25,8%	30,4%	32,6%
Población de 15 años y más con nivel educativo secundario completo o mayor	3.395.972	5.800.887	8.641.458
Porcentaje de población de 15 años y más con nivel educativo secundario completo o mayor**	17,4%	25,6%	33,2%

* Calculado sobre el total de población de 5 años y más en 1980 y de 3 años y más en 1991 y 2001.

** Calculado sobre el total de población de 15 años y más.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos Nacionales de Población.

Sin embargo, es importante no asimilar mecánicamente este proceso de creciente incorporación al sistema educativo como manifestación de un proceso de “ascenso social”, en el sentido de que mayores capas sociales alcanzarían la posibilidad de desempeñarse en funciones intelectuales. Por el contrario, este proceso se ha dado a la par de la expulsión de la población respecto de la producción, con los

fenómenos que en todas las demás masas estandarizadas: competencia que plantea la necesidad de organización profesional de defensa, desocupación, superproducción escolar, emigración, etcétera’. (Gramsci, 1986: 358).

consecuentes aumentos en la desocupación y la pobreza⁶, incluso precisamente entre quienes han alcanzado un nivel educativo relativamente alto⁷.

En este contexto, la población docente asalariada se duplica en términos absolutos entre 1980 y 2001⁸. Pero este crecimiento se produce también en términos relativos: mientras que en 1980 representan menos del 5% de la población asalariada, en 2001 pasan a poco más del 9%. Hacia 2001, la mayor parte de esa población docente asalariada reside en los grandes aglomerados urbanos (66%).

⁶ La evolución de la pobreza urbana y de la tasa de desocupación en el mismo período analizado es la siguiente:

	1980	1991	2001
Población urbana pobre*	s/d	21,5%	35,4%
Tasa de desocupación	1,5%	6,3%	28,5%

* Corresponde al aglomerado Gran Buenos Aires a octubre de cada año.

Fuente: Censos Nacionales de Población y Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

⁷ Por caso, la evolución de la proporción de desocupados entre la población trabajadora con nivel educativo alto en el Gran Buenos Aires, el principal aglomerado urbano del país, durante los años analizados ha sido la siguiente:

	1980	1991	2001
Secundario completo	2,6%	6,3%	21,4%
Superior o universitario incompleto	0,6%	3,7%	19,4%
Superior o universitario completo	2,6%	4,1%	7,7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC (Ver Donaire, 2005).

⁸ La información sobre el grupo de ocupación correspondiente a los docentes no aparece desagregada en los Censos de Población anteriores a 1980. Sin embargo, si se toma como aproximación la población ocupada como cuadros técnicos y asimilados asalariados en las ramas de servicios sociales y comunales (que incluye principalmente personal docente y personal paramédico), se puede observar un aumento constante en términos absolutos desde mediados del siglo XX.

	1947	1960	1970	1980
Cuadros técnicos y asimilados asalariados en servicios sociales y comunales	223.405	271.629	347.806	458.773

Fuente: Torrado (1994: 521).

Cuadro 2 - Evolución del peso absoluto y relativo de los docentes asalariados - Argentina, 1980-2001

	1980	1991	2001
Docentes asalariados	341.411	476.189	700.703
Docentes asalariados / Total de asalariados	4,8%	6,0%	9,2%
Docentes asalariados / Total de docentes ocupados	95,3%	90,9%	92,2%

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales de Población.

A pesar de que la proporción de asalariados entre los docentes es alta (en ninguno de los tres años analizados baja del 90%), se verifica una leve disminución de esta proporción, registrándose en 1991 y 2001 un porcentaje más bajo de docentes asalariados que en 1980. Sin embargo, el aumento en la proporción de docentes que trabajan en forma “independiente” no necesariamente debe ser entendido como parte de un proceso de “des-asalarización”, en el sentido de un proceso contradictorio a la proletarización, como si se tratara de un aumento en la posibilidad de una parte de los docentes de vivir del trabajo propio. Más bien, puede estar expresando el aumento de población que ha trabajado como docente o que se ha preparado para ejercer la docencia pero que no puede insertarse en el sistema educativo como asalariado. Por ende, como veremos más adelante, esta proporción de docentes no asalariados puede estar expresando la existencia de una sobrepoblación relativa para el ejercicio de estas funciones, la cual subsiste mediante trabajos ocasionales o changas, aún cuando aparezca encubierta como “trabajador por cuenta propia”.

Reclutamiento

Otro aspecto de la masificación reside en la posibilidad de acceso de distintas capas y fracciones sociales a una determinada ocupación. El acceso de capas “habituadas a peores condiciones de vida”, ya sean del proletariado o de las capas más bajas de la pequeña burguesía, contribuye a la masificación y estandarización, generando las condiciones de posibilidad de procesos de proletarización o de pauperización⁹.

⁹ Gramsci (1986: 357) señala que *“la elaboración de estratos intelectuales en la realidad concreta no ocurre sobre un terreno democrático abstracto, sino según procesos históricos tradicionales muy concretos. Se han formado estratos que tradicionalmente ‘producen’ intelectuales y son los mismos*

Respecto de la extracción social de los docentes, la estadística oficial nos permite una aproximación a partir de las características de los hogares donde viven los docentes de los principales aglomerados urbanos¹⁰.

Tomamos como indicador el perfil ocupacional de los jefes de hogares donde habitan docentes, delimitando el universo de docentes a partir de la población que se desempeña como trabajador de la educación en tareas de calificación técnica¹¹.

que de costumbre están especializados en el 'ahorro', especialmente alude a la pequeña y mediana burguesía. Por ende, es previsible que una ampliación de las fracciones y capas que pueden acceder a este tipo de ocupaciones constituya un indicador de su proletarianización o de su pauperización, según de qué nuevas capas y fracciones sociales se trate. Una caracterización semejante puede encontrarse en la descripción de las consecuencias de la ampliación en la base social de reclutamiento sobre las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados comerciales (Marx, 1986, t. III: 293).

¹⁰ Sin embargo es importante señalar que esta dimensión da cuenta solamente de un aspecto de la extracción social, en tanto permite conocer las características de los hogares donde los docentes habitan actualmente pero no de los hogares de sus padres, es decir, del origen social de las familias de las cuales provienen históricamente.

A partir de la misma fuente que utilizamos en este trabajo, hemos intentado otras aproximaciones a la extracción social de los docentes a partir del nivel educativo del jefe del hogar y del ingreso per cápita del hogar. Los resultados de estas aproximaciones fueron presentados como ponencia bajo el título "Aproximación a una caracterización social del trabajo docente, Argentina 2001", en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades", organizado por la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, 10 al 12 de agosto de 2005.

¹¹ Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial, la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Lo que distingue principalmente a las tareas de calificación profesional y técnica de las restantes es que requieren de conocimientos teóricos para su realización: en el caso de la calificación profesional se trata fundamentalmente de conocimientos teóricos de orden general y específico, mientras que en las ocupaciones de calificación técnica se trata exclusivamente de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales).

A la mayor parte de los trabajadores de la educación se les adjudica una calificación técnica: maestros iniciales, primarios y de educación general básica, profesores de polimodal, secundarios y terciarios, ayudantes universitarios de segunda, profesores, maestros e instructores de educación no formal, entre otros. Los profesores universitarios y de conservatorio, jefes de trabajos prácticos y ayudantes de primera universitarios son consideradas ocupaciones de calificación profesional. Finalmente, auxiliares docentes, preceptores y celadores de la enseñanza inicial, primaria y media y de la educación no formal son clasificados como ocupaciones operativas.

En el año 2001, el 88% de los trabajadores de la educación asalariados del total del país tienen calificación técnica. Dentro de la población de los grandes aglomerados urbanos esta proporción es similar, 86%. Quedan comprendidos en esta categoría, la mayor parte de los docentes de la educación formal común, la cual en la Argentina se encuentra estructurada en términos generales en los siguientes niveles consecutivos de enseñanza: preescolar/inicial: para alumnos de menos de 6 años de edad, educación general básica: concurren alumnos de 6 a 14 años de edad (en algunas provincias, se mantiene un nivel primario que se extiende hasta los 12 años), polimodal: concurren alumnos de 15 a 17 años de edad (en algunas provincias, se conserva un nivel secundario que se extiende desde los 13 hasta los 17 ó 18 años de edad del alumno, según la modalidad),

Cuadro 3 - Situación ocupacional del jefe del hogar con población docente. Población urbana, octubre de 2001.

Situación ocupacional		Jefes de hogares donde habitan trabajadores de la educación de calificación técnica	
		N	%
Hogares donde el jefe es docente		130.267	30,9%
Hogares donde el jefe no es docente	Patrones y profesionales	53.854	12,8%
	Técnicos, trabajadores de oficio, pequeños propietarios y productores independientes	50.274	11,9%
	Asalariados de calificación técnica	35.996	8,5%
	Asalariados de calificación operativa o no calificados y desocupados	102.483	24,3%
	Inactivos*	49.251	11,7%
Total		422.125	100,0%

* Jubilados y pensionados, en su mayoría.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Se observa que los docentes son jefes del hogar en poco menos de un tercio de los casos. En el resto, donde generalmente los docentes son cónyuges o hijos¹², la categoría de mayor importancia es la constituida por quienes ejercen ocupaciones que corresponden claramente a la clase obrera (asalariados de calificación operativa o no calificados y desocupados). Este grupo llega a un tercio del total si les sumamos a los asalariados de calificación técnica, insertos ellos mismos en tanto asalariados en un proceso de proletarización¹³.

superior universitario y no universitario/terciario: se accede desde los 18 años de edad en adelante.

¹² Del total de trabajadores de la educación de calificación técnica: el 29% es jefe de hogar, el 44% es cónyuge del jefe y el 25% es hijo del jefe. El resto corresponde a otras relaciones de parentesco. Además, debe recordarse que en la estadística oficial la definición de jefe de hogar es subjetiva: "la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar".

¹³ En términos generales, decimos que se encuentran en proceso de proletarización, en tanto son propietarios (de un conocimiento teórico específico) pero a la vez se encuentran enlazados en relaciones salariales. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la población clasificada censalmente como técnicos asalariados es sumamente heterogénea: comprende desde fracciones sociales insertas en un proceso de proletarización sumamente desarrollado cuando no completamente proletarizadas (por ej.: enfermeros o técnicos industriales) hasta fracciones de capas medias asalariadas (personal jerárquico de las FFAA, personal científico-técnico, personal especializado de gestión, artistas, entre otros).

Sólo poco más de una décima parte corresponde a las capas más acomodadas de la pequeña burguesía (patrones o profesionales independientes o asalariados). Una proporción similar corresponde a las capas más bajas de la pequeña burguesía (técnicos, trabajadores de oficio, pequeños propietarios y productores independientes).

En síntesis, parece existir una base de reclutamiento amplia con un importante peso de fracciones de la clase obrera y de las capas más baja de la pequeña burguesía, en proceso de proletarización. Posiblemente el peso de estas fracciones sociales haya venido creciendo en las últimas décadas, como resultado de la elevación del nivel educativo promedio de la población argentina¹⁴.

Desocupación

Aunque en los grandes aglomerados urbanos existen alrededor de 260 mil trabajadores de la educación asalariados con formación docente superior o universitaria (completa o incompleta)¹⁵, si ampliamos nuestra mirada al conjunto de la población que cuenta con un título superior o universitario docente (se desempeñe o no como tal), nuestro universo se amplía a poco más de unas 480 mil personas, de las cuales el 80% forma parte de la población económicamente activa (ya sea ocupados o desocupados).

Es decir que, sobre un total de unas 390 mil personas económicamente activas con título docente superior o universitario, sólo unas 260 mil (dos terceras partes) son los que efectivamente se encuentran trabajando como trabajadores de la educación asalariados. ¿En qué situación se encuentra la tercera parte restante?

La mayor parte de la población activa con título docente superior o universitario se encuentra ocupada. La tasa de desocupación entre esta población es del 7,2%. Aunque esta cifra tiene un grado de error muestral muy amplio debido a la escasa cantidad de casos, en principio se trata de una tasa relativamente baja respecto de la correspondiente al conjunto de la población ocupada (18,4%). Más bien,

¹⁴ El porcentaje de la población argentina de más de 14 años de edad con nivel educativo secundario o superior completo pasa del 7,1% en 1960 al 33,2% en 2001 (según datos de Inigo, 2004).

¹⁵ La mayor parte de los trabajadores de la educación asalariados (71%) han alcanzado una formación superior o universitaria completa. Esta proporción se eleva al 87% si se incluye a quienes aún no han completado dicha formación. De este conjunto, dos terceras partes (65%) han cursado o cursan carreras de formación docente (esto incluye a quienes declaran carreras o títulos relacionados con la docencia, el magisterio o el profesorado), en los restantes casos se trata de carreras de formación técnico- profesional.

se asemeja a la existente para la población con formación técnico-profesional de nivel superior o universitario completo (6,8%)¹⁶.

A su vez, la mayor parte de los ocupados son asalariados, principalmente se encuentran insertos en la rama de actividad enseñanza, como trabajadores de la educación en tareas de calificación técnica o profesional, o en otras ocupaciones de dirección y gestión administrativa, propias del escalafón docente. Es decir que, en términos generales, la mayor parte se encuentra trabajando en ocupaciones afines a su formación.

Cuadro 4 - Población con título docente superior o universitario económicamente activa según situación ocupacional. Población urbana, octubre de 2001.

Situación ocupacional	N	%
Asalariados en la rama enseñanza	256.011	65,6%
Asalariados en otras ramas	70.617	18,1%
No asalariados	35.523	9,1%
Desocupados	28.082	7,2%
Total	390.233	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Aún así, existe una proporción importante que no se encuentra inserta en la rama enseñanza como asalariado.

Dentro de este grupo, la mayor parte de los *no asalariados* son trabajadores por cuenta propia que se desempeñan tanto como trabajadores de la educación como en ocupaciones de calificación operativa o no calificada en otras ramas, destacándose quienes trabajan en las ramas de comercio y servicios personales como vendedores y trabajadores de la comercialización.

¹⁶ De todas formas, es importante tener en cuenta que, según una encuesta realizada a nivel nacional sobre graduados de carreras terciarias y universitarias durante la década del noventa, la tasa de desocupación entre los graduados de los profesados de educación inicial y educación general básica era del 22,9% y 17,5% respectivamente, siendo ambas dos de las carreras terciarias y universitarias con mayores índices de desocupación (Ministerio de Educación, 2000). Debería indagarse entonces si la desocupación entre los docentes afecta específicamente a los egresados recientes, pregunta que no es posible responder a partir de la fuente que estamos utilizando.

Se debe considerar también que, tal como señalamos anteriormente, alrededor de una tercera parte de la población docente posee una formación superior o universitaria de carácter técnico profesional, pero no es posible estimar a partir de la fuente utilizada la proporción de población que, aunque sin formación docente, también presiona sobre este tipo de empleo.

Entre los *asalariados en otras ramas*, se destacan también los que se encuentran en ocupaciones de calificación operativa y no calificada. Principalmente en las ramas de comercio y finanzas y de la administración pública como trabajadores de gestión administrativa y vendedores y trabajadores de la comercialización.

Sintetizando los datos expuestos, es posible decir que alrededor de una tercera parte de la población activa con formación docente (superior o universitaria) no se encuentra ejerciendo, al menos como ocupación principal, como docentes asalariados en cualquiera de las funciones consideradas propias del escalafón docente en el sistema educativo. Esto no necesariamente significa que se encuentren desocupados. Una parte se encuentra ocupada como trabajadores independientes y asalariados en otras ramas, probablemente como trabajadores de la educación pero también en otras ocupaciones con una calificación menor.

Salario

Como señalamos anteriormente, la mayor parte de los trabajadores de la educación asalariados son considerados trabajadores de calificación técnica.

Si se compara el ingreso de estos docentes con el del resto de los asalariados se puede observar que mientras que el salario mensual de los primeros es inferior al del resto de los asalariados, su ingreso horario es mayor. Esta primera aproximación suele ser utilizada como prueba de que la situación de los docentes es de relativo privilegio respecto a la del resto de los asalariados, en tanto que su ingreso horario es mayor, atribuyendo la diferencia en su ingreso mensual a su jornada laboral “reducida”.

Cuadro 5 - Promedio de ingreso mensual, ingreso horario y horas semanales trabajadas. Comparación entre trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados y resto de los asalariados. Población urbana, octubre de 2001.

	Ingreso Mensual	Ingreso horario	Horas semanales
Trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados (a)	\$ 491,87	\$ 5,77	21
Resto de los asalariados (b)	\$ 569,98	\$ 3,55	40
Relación (a/b)	0,86	1,62	0,53

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Sin embargo, de esta forma se omite precisamente que se están comparando salarios correspondientes a trabajos de diferente calificación: por un lado, el trabajo docente, al que se la adjudica generalmente un grado de calificación técnica – esto es, “que requiere conocimientos teóricos de índole específica” -, y por otro, el resto de los trabajos asalariados, dentro de los cuales existen varios grados de calificación.

La mayor parte de la población asalariada realiza tareas que exigen una calificación menor que la adjudicada a las tareas docentes, y a los cuales, por ende, corresponde en general un salario menor. Si se considera el total de la población asalariada urbana en 2001 según el grado de calificación de las tareas que realiza, sólo un 19% requiere calificación técnica, mientras que la mayoría (73%) requiere un grado de calificación menor (operativo o no calificado) y sólo un 8% exige un grado de calificación mayor, es decir, profesional.

Cuadro 6 - Promedio de ingreso mensual, ingreso horario y horas semanales trabajadas. Comparación entre trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados y resto de los asalariados de calificación profesional, técnica, operativa y no calificada. Población urbana, octubre de 2001.

		Ingreso Mensual	Ingreso horario	Horas semanales
Trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados	(a)	\$ 491,87	\$ 5,77	21
Asalariados de calificación profesional (no directivos/gerentes)	(b)	\$ 1.395,20	\$ 8,22	42
Resto de los asalariados de calificación técnica	(c)	\$ 894,87	\$ 5,31	42
Asalariados de calificación operativa	(d)	\$ 514,32	\$ 3,03	42
Asalariados no calificados	(e)	\$ 289,96	\$ 2,34	31
Relación entre docentes y resto de asalariados de calificación...	profesional (a/b)	0,35	0,70	0,50
	técnica (a/c)	0,55	1,09	0,51
	operativa (a/d)	0,96	1,90	0,50
	no calificados (a/e)	1,70	2,46	0,69

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Si se discrimina al conjunto de los asalariados según su calificación y el promedio de ingresos correspondientes a cada uno de estos grupos, se puede observar que aunque el ingreso horario de los docentes es similar al del resto de los asalariados a quienes se adjudica una calificación similar¹⁷, su ingreso mensual es menor al de dicho grupo y similar al del de los asalariados que realizan tareas que requieren una calificación operativa.

Esta diferencia en el salario mensual se suele atribuir a las diferencias en las jornadas de trabajo. Al trabajar los docentes una “media” jornada, a un ingreso horario similar correspondería entonces un ingreso mensual menor.

Sin embargo, distintas investigaciones han planteado que la jornada de trabajo docente excede en realidad la jornada formal realizada en la escuela porque implica un período de trabajo desarrollado por fuera del establecimiento escolar durante el cual se realizan tareas como la planificación de las clases, el diseño y corrección de las evaluaciones, etc. ¿Cuánto tiempo dura esta jornada extra-escolar? Según la literatura sobre el tema, la duración de esta jornada no es homogénea para todos los docentes, pero en base a las investigaciones realizadas se puede estimar que en promedio la carga horaria extraescolar varía entre 8 y 10 horas semanales como mínimo¹⁸ y 20 horas semanales como máximo¹⁹.

¹⁷ Como aproximación al tipo de ocupaciones de que se trata, se detalla a continuación los distintos grupos de ocupación de la población asalariada a la que se adjudica un grado de calificación técnica:

Asalariados de calificación técnica según ocupación	N	%
De gestión administrativa, jurídico-legal, presupuestaria, contable y financiera, de comercialización y similares, etc.	397.401	36,0%
De la educación	397.763	36,0%
De otros servicios sociales básicos (salud, medios de comunicación, vigilancia y prevención, etc.)	166.898	15,1%
De servicios varios	39.431	3,6%
De la producción agropecuaria y primaria, extractiva, energética, de la construcción, industrial, reparaciones, etc.	102.959	9,3%
Total	1.104.452	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

¹⁸ Estimación realizada sobre la base de los datos de la investigación realizada en 1986 entre docentes del Gran Buenos Aires y Capital Federal por Narodowski y Narodowski (1988), y datos del Censo Nacional Docente de 1994 para el total del país, publicados en Dirí y Oiberman (1999).

¹⁹ Como por ejemplo, la investigación realizada sobre docentes de la provincia de Buenos Aires en 1993 por Mendizábal, Nora (1995).

¿Cuál sería el precio de la hora de trabajo docente en caso de considerar esta jornada extra-escolar?²⁰ Si la jornada completa (escolar más extra-escolar) fuera de alrededor de 30 horas semanales, el precio de la hora de trabajo docente representaría el 77% de la del resto de los asalariados con una calificación similar. En el extremo, si las horas semanales trabajadas fueran similares en ambos grupos, el ingreso horario docente representaría el 55%.

Por otra parte, alrededor de un tercio (32,4%) de los trabajadores de la educación asalariados de calificación técnica declaran tener otra ocupación además de la principal (ocupación que puede ser o no como docente). Los que sólo tienen una ocupación declaran un ingreso mensual total de \$ 490,94 mientras que quienes tienen dos o más ocupaciones declaran un ingreso mensual total de \$ 877,41. Es decir, para equiparar el salario del resto de los técnicos asalariados, deben tener más de una ocupación²¹.

Finalmente, la condición de asalariado sí podría significar una situación relativamente mejor a la de quienes ejercen como docentes en forma independiente (trabajadores de la educación por cuenta propia).

²⁰ Una de las limitaciones de la Encuesta Permanente de Hogares como fuente para estimar la jornada de trabajo de los docentes es que no es posible determinar si las horas trabajadas incluyen o no la jornada extraescolar. Sin embargo, los datos resultantes en nuestras estimaciones (21 horas semanales promedio en 2001) se acercan más a las cifras declaradas en otras fuentes como jornada formal que a la jornada real. Compárese con los datos del Censo Nacional Docente de 1994, según los cuales, considerando sólo la jornada formal el 55% de los docentes trabajaba menos de 25 horas semanales, pero considerando la jornada real, sólo el 25% trabaja menos de esa cantidad de horas.

²¹ Vale la pena destacar que la diferencia entre los ingresos de los docentes respecto del resto de los técnicos no parece explicarse por la masiva presencia del trabajo femenino entre los primeros. Aunque entre los trabajadores de la educación asalariados de calificación técnica el porcentaje de mujeres es del 81% contra el 41% del resto de los asalariados de la misma calificación, las diferencias salariales se mantienen en las proporciones señaladas aún si consideramos sólo al sexo femenino:

Mujeres asalariadas de calificación técnica...	Ingreso Mensual	Ingreso horario	Horas semanales
...trabajadoras de la educación (a)	\$459,47	\$5,54	21
...trabajadoras de otras ocupaciones (b)	\$745,83	\$4,96	38
Relación (a/b)	0,62	1,12	0,55

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Cuadro 7 - Promedio de ingreso mensual, ingreso horario y horas semanales trabajadas. Comparación entre trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados e independientes. Población urbana, octubre de 2001.

		Ingreso Mensual	Ingreso horario	Horas semanales
Trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados	(a)	\$ 491,87	\$ 5,77	21
Trabajadores de la educación de calificación técnica independientes	(b)	\$ 349,51	\$ 5,46	16
Relación	(a/b)	1,41	1,06	1,33

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Aunque la estimación adolece de un grado de error muestral relativamente alto, los resultados concuerdan con nuestra hipótesis de que probablemente la situación de una parte importante de quienes son clasificados como cuentapropistas corresponde menos a la de pequeños productores o prestadores de servicios independientes que a trabajadores ocasionales o por changas.

Resultados

De lo expuesto hasta aquí, podemos comenzar a caracterizar la población docente en Argentina de la siguiente forma:

- se trata de una ocupación de carácter masivo, con un importante peso en la estructura social tanto en términos absolutos como relativos. Adquiere esta característica especialmente en las últimas décadas. La mayor parte de esta población (dos tercios) se concentra en los grandes centros urbanos.

- se trata de una ocupación con una alto grado de asalarización (más del 90% de los docentes son asalariados), con escaso margen para su ejercicio en forma independiente. Esta situación es expresión del carácter social que asume la enseñanza como rama de la producción en una sociedad como la Argentina, donde la producción capitalista se encuentra plenamente desarrollada (expresada en la amplia extensión de las relaciones salariales).

- la docencia parece tener una base de reclutamiento amplia, donde predominan fracciones de pequeña burguesía y del proletariado. Estas últimas tienen un peso importante (como mínimo, alrededor de una cuarta parte de los hogares). Es posible que este peso haya ido creciendo en las últimas décadas debido a la elevación del nivel educativo promedio de la población argentina.

- el carácter masivo de la docencia parece expresarse en una superproducción escolar respecto de las necesidades inmediatas del capitalismo. Alrededor de una tercera parte de la población económicamente activa con formación docente no ejerce como tal en el sistema educativo, al menos como ocupación principal. Aunque una parte se encuentra desocupada, la mayoría encuentra ocupación como asalariados en otras ramas y en tareas que en general exigen una calificación menor o dando clases en forma particular o como changas.

- la docencia parece ser una ocupación sub-remunerada, si se la compara con otras ocupaciones a las que se adjudica una calificación similar. Para alcanzar un salario similar al de los demás trabajadores de calificación técnica asalariados, una tercera parte de los docentes debe contar con una ocupación complementaria.

La masividad de la docencia como ocupación, su alto grado de asalarización, su amplia base de reclutamiento, su superproducción escolar respecto de las necesidades inmediatas del capitalismo y la remuneración de este tipo de trabajo por debajo de su valor representan distintos aspectos que indican la existencia de un proceso de proletarianización tal como la definimos conceptualmente al comienzo de este trabajo.

Sin embargo, aún persisten algunos interrogantes por contestar:

¿Qué grado de desarrollo tiene este proceso? Parece indudable afirmar que la docencia se ha transformado plenamente en un trabajo asalariado, sin embargo ¿hasta qué punto ha caído “bajo la órbita de las leyes que regulan el trabajo asalariado”?

La existencia de una masa importante de población con formación docente que no encuentra ocupación en el sistema educativo expresa un grado de desarrollo del proceso de proletarianización en tanto se genera una superpoblación relativa que ejerce presión sobre quienes realizan este tipo de trabajo intelectual. Sin embargo, ¿hasta qué punto el hecho de que buena parte de esta superpoblación puede sobrevivir mediante otros empleos puede implicar un freno al proceso de

proletarización? A su vez, lo que aparece como sub-remuneración salarial ¿expresa simplemente una diferencia cuantitativa entre el precio del trabajo de los docentes asalariados y el de los demás trabajadores con una calificación similar? ¿o expresa una diferencia cualitativa en tanto los docentes asalariados ya no se encontrarían vendiendo un servicio sino simplemente su fuerza de trabajo?

REFERÊNCIAS

APPLE, Michael (1989), *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*, Temas de Educación, Pados/M.E.C., Barcelona.

APPLE, Michael (1994), *Educación y poder*, Temas de Educación, Pados/M.E.C., Barcelona.

CONTRERAS Domingo, José (1997), *La autonomía del profesorado*, Ediciones Morata, Madrid.

DIRIÉ, Cristina y Oïberman, Irene (1999), *La inserción laboral de los docentes en la Argentina*, Serie Estudios Especiales, Documento N° 2, Dirección Red Federal de Información Educativa, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Buenos Aires.

DONAIRE, Ricardo (2005); “Aproximación a la evolución de la situación de profesionales y técnicos. Gran Buenos Aires, 1980-2001”, en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2004*, Buenos Aires.

GRAMSCI, Antonio (1986), “Apuntes y notas dispersos para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”, en *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo IV, Ediciones Era, México.

IÑIGO, Luisa (2004), “Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?”, ponencia presentada al *Congreso Internacional de Sociología de la Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

JIMÉNEZ Jaen, Marta (1988), “Los enseñantes y la racionalización del trabajo en educación. Elementos para una crítica de la teoría de la proletarización”, en *Revista de Educación* N° 285, Ministerio de Educación, Centro de Publicaciones, Madrid.

LAWN, Martin y Ozga, Jenny (1988), “¿Trabajador de la enseñanza? Nueva valoración de los profesores”, *Revista de Educación* N° 285, Ministerio de Educación, Centro de Publicaciones, Madrid.

MARX, Carlos (1986), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México.

MARX, Karl (1997), *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores, México.

MENDIZÁBAL, Nora (1995), *Condiciones de trabajo y salud de los docentes primarios de la Provincia de Buenos Aires*, Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo, Buenos Aires, Argentina.

Ministerio de Educación (2000), *Perfil ocupacional de los graduados de la educación superior*, <<http://www.me.gov.ar/perfil>>.

NARODOWSKI, Mariano y Narodowski, Patricio (1988), *La crisis laboral docente*, Biblioteca Política Argentina Nº 232, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

TORRADO, Susana (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Ricardo Donaire

Licenciado y Profesor de Sociología (Universidad de Buenos Aires). Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte (IIPMV). Investigador del Área de Estructura Social del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Auxiliar docente en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Técnico en el área de estadística educativa en el Departamento de Estadística de la Dirección de Investigación de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

E-mail: ato100@tutopia.com
